

## LA FORMACION DE LAS IDENTIDADES NACIONALES EN EUROPA OCCIDENTAL Una interpretación

BERNAT RIUTORT SERRA \*

### **Formación práctica de la cultura y la ideología**

Para Gramsci las gentes son activas, obran prácticamente, aunque no tengan una conciencia teórica del sentido de su obrar muy elaborada. En su hacer técnico y social incorporan y externalizan conocimiento práctico que interpreta socialmente la realidad, es decir, supone un cierto grado de intelectualización.

La complejidad de la interpretación social de la realidad tiene su base en la formación lingüística práctica de la subjetividad humana. Los seres humanos son sujetos de lenguaje. El espíritu humano es intersubjetividad formada en los procesos práctico-comunicativos y sedimentada en la cultura. La cultura es práctica depositada históricamente en el lenguaje, el sentido común, el buen sentido, los instrumentos, las instituciones, las religiones, etc.

El lenguaje vehicula el sentido del mundo en cosmovisiones o ideologías en sentido amplio que interpretan el hacer histórico cotidiano. La ideología compagina las voluntades dispersas de quienes la comparten, generando voluntad colectiva que, como tal, es moral y política. Cada individuo a través de su ideología se sitúa en la realidad y confiere sentido social y político a su acción, ya sea activa o pasivamente.

Las interpretaciones ideológicas del mundo en la citada acepción, son consideradas positivamente por Gramsci; abarcan desde el más elemental sentido común depositado en el lenguaje corriente, pasando por el buen sentido de las normas asumidas por la colectividad, las cosmovisiones religiosas, etc., hasta llegar a las ideologías políticas, las filosofías y la ciencia. Las nociones y conceptos del lenguaje están llenos de contenido, semántico y pragmático. La religión popular, los mitos, las creencias, el folklore, las opiniones, el sentido común, el buen sentido, etc., permiten y han permitido la interacción tipificada y creativa a la vez.

En toda manifestación lingüística corriente de una comunidad hay un saber teórico y práctico entrelazados, aunque el nivel práctico y el teórico pueden entrar en contradic-

---

\* Departamento de Filosofía, Universidad de las Islas Baleares, España.

ción:

1) Por una parte, la conciencia verbal teórica puede alienar a la colectividad produciendo pasividad moral y política, pero, la conciencia verbal práctica no se agota en las racionalizaciones y en la falsa conciencia. Las necesidades de la acción y la interacción, en constante modificación molecular, desbordan las objetivaciones cosificadas. La contradicción entre práctica e ideología como falsa conciencia, es decir, en sentido negativo, es operante.

2) Por otra parte, la conciencia verbal teórica, desarrollada en la práctica, puede emancipar elementos de la práctica, si ésta se ha convertido en sentido común alienante para una determinada época; cuando, lo nuevo aún no se traduce en práctica de masas y, lo viejo, como creencia colectiva, no sirve para interpretar las relaciones progresivas emergentes que pugnan por articularse, bloqueando las posibilidades de las gentes; la transformación revolucionaria de la sociedad se basa en la capacidad de convertir prácticamente la teoría emancipatoria en nuevo sentido común de las masas, es una reforma intelectual y moral de masas que deviene política activa.

En la sociedad hay niveles y sentidos en la interpretación del mundo que pueden estar repartidos diversamente entre sectores y clases sociales, incluso pueden llegar a ser contradictorios sin producir la desarticulación de la interacción institucionalizada, mientras la ideología de base orienta la significación de la interacción de la mayoría, es decir, sea creencia colectiva. En ocasiones la conciencia teórica de importantes sectores sociales puede contradecirse con su práctica y no llegar a poner en peligro la integración, puesto que el sentido común de la colectividad es eminentemente práctico y puede no verse excesivamente afectado por la contradicción.

La tensión entre interpretaciones del mundo se manifiesta públicamente cuando empieza a problematizar la interacción social-práctica, entonces aparece el conflicto entre interpretaciones diversas, la disputa por el consenso en torno a una determinada cosmovisión en lugar de la rival, por una determinada interpretación práctica de la realidad en lugar de otra; cuando afecta a la sociedad global se convierte en lucha por la hegemonía social y política.

### **El bloque histórico y la identidad nacional**

La lucha por la hegemonía tiene lugar en el terreno de la cultura, en el entramado institucional donde se crea y difunde. Adquiere dimensión política al poner en juego la formación histórica de la voluntad colectiva, trastocando la influencia de unas fuerzas sociales u otras sobre las masas, su capacidad de dirigir las, la cohesión o disgregación ideológica de unos bloques sociales u otros, modificando las correlaciones de fuerzas enfrentadas y, a la postre, afectando a las relaciones entre la base económica y la sobreestructura.

El resultado de la hegemonía social en una sociedad concreta moderna es la consolidación de un bloque histórico que integra verticalmente la diversidad de clases y

grupos sociales de la sociedad civil bajo la ideología de los sectores dirigentes, compuestos, básica, pero no exclusivamente, por la clase fundamental dominante y los intelectuales ligados a ella, y legitima el sistema de dominación político, el Estado en sentido estricto, es decir, asegura la dirección y la dominación del bloque social global. La ideología hegemónica se convierte en creencia de las masas que reconocen la base económica de la sociedad como “natural”, identificando la sobreestructura con la base económica.

El concepto de bloque histórico permite a Gramsci pensar la unidad en la diversidad; la integración vertical de la sociedad global moderna en cuyo seno existen múltiples clases, fracciones de clases, grupos sociales e intereses individuales en conflicto; la integración de la base económica con el Estado en sentido amplio, o sea, la hegemonía más la dominación. Sabiendo que los conceptos de sociedad civil y de sociedad política adquieren una significación especial. La sociedad civil es el ámbito de la vida social y de la interacción cultural e institucional privadas y públicas en las que se confrontan las hegemonías y grupos sociales, es el lugar de la eticidad. La sociedad política se refiere al ámbito del Estado en sentido estricto, de la administración y la fuerza. Ambas forman la sobreestructura que se diferencia de la base económica.

La concepción inmanentista del proceso histórico, el concepto de bloque histórico y la idea de Estado en sentido amplio, cumplen en Gramsci la función de crear la unidad en la diversidad; permiten pensar la identidad en la práctica histórica de una determinada sociedad moderna.

Para Gramsci, como “tipo histórico ideal”, en las sociedades modernas, la formación de un nuevo bloque histórico que supera al tradicional está ligado a la reforma intelectual y moral de las masas que se identifican colectivamente como un pueblo-nación; es un bloque histórico nacional-popular.

El pueblo-nación es la forma moderna que toma la conciencia colectiva de la identidad moral y política, resultante de los procesos históricos de formación de una nueva sociedad y mentalidad en la sociedad civil. Cada historia concreta tiene su peculiar modo de afrontar la solución de los problemas que plantea la construcción de un bloque histórico nacional-popular. Cuando se obtienen escasos resultados, o bien se fractura la unidad de manera definitiva, o bien la unidad se mantiene a través de mayores grados de represión, en relación inversa al consenso.

### **Diversos sentidos del término nación**

En Gramsci, “pueblo”, significa, bloque social complejo, formado históricamente, con un cierto grado de identidad, de conciencia de sus miembros de formar parte históricamente de él, si bien, no tiene que asimilarse a colectividad cultural homogénea; en el seno de un mismo pueblo caben múltiples estratificaciones y combinaciones culturales provenientes de diversos orígenes y no necesariamente compaginables. “Pueblo”, aisladamente, no tiene un sentido político. Pero, nuestro autor utiliza frecuentemente el término pueblo asociado al término nación, incluso, en ocasiones, este último

es usado en lugar del primero, entonces, su sentido se politiza.

El término nación tiene muchos matices históricos: podemos agrupar los usos de “nación”, “nacional-popular” o “nacionalismo”, distinguiendo entre 1) un sentido premoderno y, 2) un sentido moderno y, a su vez,, en su significación moderna, entre, 2.1) un sentido democrático de masas y, 2.2) un sentido elitista ideologista.

1) En Europa occidental, el bloque histórico tradicional, cuya clase dominante era la aristocracia terrateniente y cuyo bloque ideológico estaba dirigido por el clero católico, formó entre las clases altas la cultura de la cosmópolis europeo-católico-feudal al tiempo que entre las clases bajas las lenguas vernáculas, el localismo, el catolicismo, el origen étnico y el folklore o cultura popular, daban como resultado histórico la diferenciación entre unos pueblos o naciones y otros, no obstante, políticamente el pueblo-nación era pasivo.

La idea de pueblo-nación en el mundo feudal y en la era del absolutismo, tal como la utiliza Gramsci, no tiene el sentido político activo de nación moderna; a) en unas ocasiones es equivalente a la idea actual de protonacionalidad, o sea, diversos factores compartidos por las gentes de un país potencialmente integrables en una identidad nacional, dejando claro que no es una nación en el sentido moderno y que no hay necesidad histórica que la determine a convertirse en nación política (la mayoría de las bellotas no llegan a convertirse en encinas); b) en otras ocasiones se refiere a la noción de pueblo-nación cultural, cuando hay una identidad cultural colectiva entre las bases de la población. El pueblo-nación cultural, no obstante, no es una esencia, como interpreta el romanticismo alemán, está al albur de la contingencia, de la capacidad de ser convertida en voluntad colectiva por una nueva clase y sus intelectuales orgánicos, es decir, por sujetos históricos concretos que realizan su libertad en la práctica, no hay necesidad; el fracaso histórico de semejante proyecto puede desintegrarla o posponer su formación moderna.

Al usar indistintamente los conceptos de pueblo o nación en la última acepción, Gramsci les otorga un sentido cultural-popular, pero no lingüístico, ya que la lengua no es un elemento suficiente para configurar una identidad. Políticamente el pueblo o nación cultural es pasivo, no ha formado una voluntad colectiva, no tiene la noción de Estado. La cultura tradicional es localista por el lado del “pueblo-nación” y cosmopolita por el lado de las clases altas. La cultura popular tradicional se opone a la cultura moderna, de modo que, al hablar de cultura nacional-popular hemos de saber si nos referimos a su acepción tradicional políticamente pasiva o a su acepción moderna políticamente activa.

2.1) En la primera variante del sentido moderno de “nación”, el paso de la sociedad tradicional a la moderna, se produce a través de la formación de un nuevo bloque histórico nacional-popular que delimita el espacio social del nuevo pueblo-nación, confiriendo a la colectividad conciencia de identidad moral y política, lo que lo convierte en un nuevo ámbito de lucha entre las clases y sectores sociales fundamentales emergentes de cara al interior de la sociedad soberana y en un Estado reconocido por los otros Estados, o que lucha por su reconocimiento, de cara al exterior, “la personalidad nacional (como la

individual) es una abstracción fuera del nexo internacional (y social)".(1)

Las clases y grupos sociales burgueses, si quieren culminar orgánicamente su revolución burguesa, han de hegemonizar la formación del bloque histórico nacional-popular en su sociedad, conduciendo e integrando a las masas. La base protonacional o nacional-cultural tradicional se ha de convertir en voluntad colectiva política, fundando el Estado moderno en sentido amplio. La burguesía, para desarrollarse económica y políticamente en el mundo moderno, tiene que crearse un asentamiento nacional y estatal como base de su expansión internacional, de lo contrario no puede competir con las burguesías que sí lo han logrado. La burguesía es una clase internacional que para alcanzar la hegemonía tiene que "anudar las exigencias de carácter nacional" entre clases y categorías sociales diversas, es decir, tiene que "nacionalizarse".

En Gramsci, el "tipo histórico ideal" de referencia resulta de la idealización del modelo francés de bloque histórico nacional-popular. La Ilustración, la Revolución francesa y la historia de Francia posrevolucionaria, ofrecen un ejemplo, a pesar de los conflictos, de una síntesis orgánica lograda de las principales fuerzas popular-nacionales en la fundación de un nuevo Estado bajo la hegemonía burguesa.

La formación de un nuevo bloque histórico en sentido moderno exige reformar la identidad cultural tradicional preexistente o crear una nueva, una reforma intelectual y moral que genera voluntad colectiva nacional-popular, es decir, eleva al pueblo cultural a nación en sentido moderno, a comunidad política.

El vínculo ético-político entre gobernantes y gobernados, más que el concepto de libertad, siempre restringido a grupos de intelectuales, lo aportan las nociones de "patria" y "nación", creando una nueva forma de legitimidad política basada en la identidad colectiva que, en parte, sustituye a la identidad popular católica y, en parte, se combina con ella según cada historia, ambos ideales difundidos entre las masas se convierten en una "religión popular laica".

Para la culminación de este proceso de reforma intelectual y moral, el Estado-nación entra en competencia con otras concepciones tradicionales, no es agnóstico. Particularmente, con la concepción teológico-política del Estado dirigida desde Iglesia institución y con la concepción del mundo tradicional de las masas. Con el Estado Vaticano, el Estado tiene que marcar los límites de ambas soberanías. Al sentido común de las masas tiene que transformarlo profundamente, para adaptarlo a la sociedad capitalista moderna y desterrar las creencias preindustriales.

El Estado ha de asumir la tarea de educar a las masas, tanto para las nuevas formas de trabajo como para los nuevos roles de ciudadano. La organización de un sistema educativo que asegure una cultura general básica para estos requerimientos se convierte en tarea necesaria de la formación estable del bloque histórico nacional-popular. El Estado debe garantizar la culminación de la modernización de la cultura entre las grandes masas nacionales, así, como la asunción de la conciencia de identidad colectiva, institucionalizando la enseñanza de la identidad entre las nuevas generaciones. La enseñanza general-básica tiene que universalizarse para todos los nacionales, realizando la más vasta reforma

intelectual y moral.

En el proceso de educación general de la población y de la formación de la identidad, el elemento lingüístico se vuelve de la máxima importancia. No se trata de que la lengua sea un elemento suficiente para la definición de una nacionalidad, pero, se convierte en clave para la difusión y organización pública de la enseñanza y la identidad.

La oficialización de una lengua y la definición de un determinado estándar de la lengua siempre es un acto de política cultural-nacional. La "cuestión lingüística" es un aspecto de la disputa por la hegemonía en el seno de la nación y entre las naciones. "Cada vez que se plantea, de un modo u otro, la cuestión de la lengua, se plantean de hecho otros problemas: la formación y ampliación de la clase dirigente, la necesidad de establecer relaciones más estrechas y seguras entre los grupos dirigentes y la masa popular-nacional, es decir, de reorganizar la hegemonía cultural".(2)

2.2) La segunda variante del sentido moderno de "nación" es, históricamente, posterior a la primera. Alemania, y más aún Italia, presentan diferencias notables respecto de los tipos francés e inglés; en ambos casos el proceso histórico de unificación es conducido desde arriba, no es verdaderamente nacional-popular en sentido moderno, aunque, en el caso alemán, la Reforma es un profundo y extenso movimiento cultural nacional-popular en la acepción premoderna. La participación de las masas en los procesos alemán e italiano de unificación es pasiva, no democrática, no se funda un nuevo Estado a partir de la voluntad colectiva nacional-popular, sino que se extiende el área de jurisdicción de los Estados ya existentes, Prusia y el Piamonte, respectivamente; la dominación tiene mayor peso que la hegemonía.

Lo nacional-populares democrático, activo, participativo, se diferencia del nacionalismo como ideología política que, independizado de la sensibilidad y problemas concretos de las amplias masas populares, tiende a convertirse en una forma de defensa de los privilegios de un agrupamiento social que habla en nombre de la nación, en un nuevo particularismo.

En el caso italiano el nacionalismo del *Risorgimento* es mayormente retórico y particularista, una forma de ideologismo de intelectuales que no conectan con las necesidades de las masas.

Este nacionalismo elitista, cuando hace historiografía de la nación, siempre la hace comenzar con actos fundantes del sentimiento nacional. Presupone que el mito en que cree ha existido siempre, desde el origen, en el fondo del sentir colectivo, sólo las fuerzas externas han impedido su manifestación, pero, las virtudes más íntimas acabarán redimiéndose en un renacer nacional. La esperanza en el nacimiento político de la nación sólo se justifica como un ahistórico "renacer" de la nación.

Puede, incluso, darse una forma extrema de nacionalismo elitista, manifiesto, en una fuerte "voluntad de creer" de grupos intelectuales pequeño burgueses en su particular novela histórica de la nación; mítica fantasía sobre su pueblo-nación, elaborada en períodos de crisis orgánica para contrarrestar su inseguridad estructural.

Este nacionalismo es fatalista, se presenta como una forma de fanatismo ideológico

que se sobreexcita con el mito nacional para contrarrestar la angustia social y la falta real de unidad por la base. En este nacionalismo voluntarista, la falta de adhesión nacional-popular a la mitología de pueblo, encarnada en el Estado, es sustituida por la movilización de "voluntarios" de la nación dispuestos a realizarla por métodos violentos, es "una dictadura de hierro de los intelectuales y algunos grupos urbanos";(3) las masas populares, en realidad son despreciadas y consideradas como "ganado".

Las consignas ultranacionalistas y racistas de las derechas alemanas sobre el tercer Reich, lanzadas en el mismo momento que Gramsci escribe sus *Cuadernos* en la cárcel, son interpretadas por éste, como formas concretas y eficaces de presentar ante las masas el mito-fuerza de la "misión histórica" del pueblo alemán.

Para Gramsci, "una cosa es ser particulares y otra cosa es predicar el particularismo. Ahí está el equívoco del nacionalismo, que en base a este equívoco pretende a veces ser el verdadero universalista, el verdadero pacifista. Nacional es distinto de nacionalista. Goethe era 'nacional' alemán, Stendhal 'nacional' francés, pero ni uno ni otro eran nacionalistas... En política: esta tendencia a la distinción nacional ha hecho que la guerra, en vez de ser simplemente política, se haya convertido en una guerra de almas nacionales, con sus características de profundidad pasional y de ferocidad".(4)

Los bloques históricos nacional-populares que han encabezado las diversas burguesías en cada formación social europea, serán juzgados por Gramsci en su especificidad histórica concreta y bajo la luz de las nociones arriba desarrolladas. El método de estos análisis es la comparación del caso francés, como paradigma ideal de bloque histórico nacional-popular logrado, con el italiano y el alemán que, por las contradicciones en la base económica y las deficiencias, lugar y funciones, de sus respectivas burguesías e intelectuales en el proceso de formación de los bloques históricos, tienen que acudir a revoluciones pasivas, o sea, realizar la unificación "nacional" principalmente desde la coerción estatal y no desde la hegemonía, es decir, sin la participación activa del pueblo-nación, sin la formación de verdaderos bloques históricos nacional-populares.

### **La formación de las identidades nacionales y los intelectuales**

La clase económica capitalista se define por su lugar y acción en el ámbito de la estructura económica, pero, las mismas ocupaciones en la dirección de los procesos productivos la apartan de la acción directa en el terreno de las sobreestructuras, o sea, de la articulación de la hegemonía social y política y de la gestión de la dominación social a través del Estado, de manera que dichas labores son ejercidas por la compleja categoría social de los intelectuales orgánicos nacidos con ella.

La articulación de los distintos bloques históricos nacional-populares se forma principalmente sobre el eje de relación burguesía-intelectuales por un lado e intelectuales-masas por el otro. Los intelectuales dan forma y difunden la reforma intelectual y moral moderna para cada pueblo-nación. Los intelectuales se convierten en el elemento clave de formación-mediación-identificación de cada bloque histórico nacional-popular.

Para Gramsci, aunque la intelectualidad como facultad no puede separarse de ningún ser humano, "cuando distinguimos entre intelectuales y no-intelectuales nos referimos únicamente a la función social inmediata de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, tenemos en cuenta la dirección en que gravita el peso principal de la actividad profesional específica".(5)

Una clase social tiene su lugar de formación en las relaciones de producción. La intelectualidad no es una clase social, sino una categoría social definida por su función profesional. La relación entre las clases sociales y los intelectuales es compleja: "Todo grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, crea a su vez, orgánicamente, una o más capas intelectuales que le da homogeneidad y conciencia de sus propias funciones, no sólo en el ámbito económico sino también en el social y político: el empresario capitalista crea junto a él al técnico de la industria, al especialista en economía política, al organizador de la nueva cultura, de un nuevo derecho, etc.". (6)

Sólo hay una excepción a esta tendencia de cada clase social a crear su propia intelectualidad orgánica, el campesinado, ya que éste, históricamente, no ha creado sus propios intelectuales, los que han surgido de él se han visto atraídos por la hegemonía y ocupaciones que ofrecían otras clases. Buena parte de lo que Gramsci llama intelectuales tradicionales tiene su origen social en el campesinado pero se aparta de él puesto que no le ofrece una función ni una cosmovisión propia.

Los intelectuales tradicionales son los individuos ocupados en funciones intelectuales generadas con las viejas formas de vida que, al desarrollarse un nuevo modo de producción, continúan ejerciéndolas; preexisten a las nuevas funciones y continúan reviviéndolas, por esto aparecen como representantes de la continuidad histórica. La intelectualidad tradicional es una categoría social orgánica afín al anterior modo de producción, pero no es su clase fundamental, incluso, cuando esta última desaparece, la intelectualidad tradicional puede continuar desempeñando funciones tradicionales de hegemonía a través de instituciones sociales de gran arraigo histórico que perviven; para Gramsci el caso más evidente es el largo período contrarreformista de la Iglesia católica, sólo comienza a cambiar con la adaptación al modernismo en el siglo XX.

La nueva clase dominante, al tiempo que desarrolla intelectuales orgánicos propios, intenta atraerse y asimilar a los intelectuales tradicionales hacia nuevas funciones o reconfigurar las viejas, para conseguir hegemonizar un nuevo bloque histórico nacional-popular. El interés de la nueva clase burguesa en semejante proceso responde a un doble motivo; de una parte, los intelectuales tradicionales, al representar la continuidad histórica transfieren parte de la tradicional legitimidad nacional-popular a la nueva configuración ideológica, o sea, continuidad en la ruptura, por otra, al mantener los intelectuales tradicionales la hegemonía sobre los sectores más atrasados del pueblo, particularmente el campesinado y la pequeña burguesía provincial, la colaboración de los intelectuales tradicionales en la formación de un bloque histórico nacional-popular nuevo puede ser vital, si la relación de fuerzas está poco decantada hacia las clases innovadoras.



La caracterización de los grandes movimientos culturales y del papel de los intelectuales en ellos ofrece a Gramsci una de las claves del carácter nacional-popular de éstos como formadores y mediadores de la identidad de un nuevo bloque histórico nacional-popular. Evidentemente esta caracterización sólo es posible en el marco histórico global de las luchas de clases, transformaciones socio-económicas y relaciones internacionales de los Estados.

### **Algunos prototipos históricos de identidad nacional en Europa occidental**

#### *Italia:*

En contraposición a la retórica nacionalista y propagandista que presenta a la Italia actual como heredera de las glorias de Roma, para Gramsci, no existe verdadera continuidad entre la cultura de la Roma clásica y la cultura italiana moderna. La civilización italiana actual tiene su origen en el siglo XI; la originaria configuración social popular italiana no es "nacional" sino comunal y local, tanto en el terreno político como en el cultural. La verdadera continuidad con la Roma imperial la representa la Iglesia católica que, desde su fundación, ejerce una función cosmopolita-europea y antiunitaria; característica que marca toda la historia italiana hasta la era contemporánea incluida.

La sociedad y los estados italianos medievales, pasan por un largo período de florecimiento económico y cultural en los siglos XI, XII y XIII. Después, con la crisis económica del siglo XIV, entran en una era de luchas de clases en el interior de las comunas y de guerras entre ellas. Los intereses particularistas de cada burguesía comunal predominan sobre los italianos. Estas divergencias son hábilmente promovidas y mediatizadas por el Estado Vaticano, de tal manera que, las móviles alianzas entre estados comunales italianos, potencias extranjeras y Estado Vaticano, se neutralizan sistemáticamente entre ellas y derivan en una situación sin salida que facilita la intervención de las monarquías absolutistas pujantes del siglo XVI, imposibilitando el desarrollo de un Estado unitario italiano.

Las burguesías de las comunas italianas durante el Renacimiento y la Contrarreforma no pretendieron convertir al pueblo-nación cultural italiano en voluntad colectiva política, no supieron crear un Estado-nación moderno unitario. Las burguesías comunales se estancaron en una fase económico-corporativa; no generalizaron sus intereses a nivel italiano y, por tanto, no concibieron la necesidad de un Estado unitario moderno fundado en el consenso de los gobernados. El desarrollo estatal de potencias como España y Francia se produce a través de principados unitarios fuertes y no a través de repúblicas comunales.

La Iglesia como institución universalista y los estados comunales particularistas, en estas condiciones, tuvieron la suficiente capacidad de maniobra para imposibilitar cualquier tendencia a la unidad. La paralización y descomposición de la dinámica unitaria italiana en los siglos XVI y XVII conduce a la burguesía comunal en el sentido contrario a la tendencia europea de la época, es decir, a invertir sus rentas en el campo y a adoptar

una conducta de rentista. Durante todo este período no se forma una clase burguesa nacional.

Maquiavelo, capta el movimiento de la historia europea de su tiempo y reflexiona políticamente sobre Italia, pero, ni la burguesía comunal, ni la intelectualidad humanista, ni evidentemente, la Iglesia católica, pueden asumir el proyecto político que propone al Príncipe. Maquiavelo pretende realizar la unidad italiana a través de la formación de un Estado fuerte, para ello busca la base nacional-popular en un ejército nacional, en contraposición a las milicias mercenarias al uso en las comunas, dirigidas por condotieros. Al mismo tiempo, el Estado Vaticano debe dejar de jugar el papel antiunitario que ha jugado en la política italiana, puesto que la combinación de su papel cosmopolita y particularista se opone a toda veleidad nacional italiana. Maquiavelo es visto por Gramsci como un "jacobino precoz".

Es cierto que desde la formación en el siglo XIII de una lengua italiana literaria, y a pesar de que entre el pueblo se hablan dialectos muy diferenciados, existe entre los intelectuales una conciencia de unidad cultural italiana, pero, la escasa vinculación de los intelectuales a las masas populares no convierte esta conciencia en efectiva políticamente y no se manifiesta en la formación de un sentimiento nacional-popular entre los intelectuales, estos, en la medida que ejercen funciones ligadas a la Iglesia son cosmopolitas y el mismo movimiento humanista y renacentista también lo es.

El Renacimiento italiano produce un amplio efecto intelectual y moral renovador sobre la alta cultura cosmopolita, desplazando en parte al monopolio eclesiástico, pero, en Italia, no sale de los círculos elitistas y cortesanos, no penetra en las masas populares. El intelectual humanista es del tipo cosmopolita. La alta cultura es humanista y cosmopolita, la cultura popular católica es cosmopolita y localista a la vez.

La Contrarreforma en Italia tiene un efecto regresivo para la cultura popular, reafirmándola en sus prejuicios más dogmáticos, pero, también afecta a la alta cultura. Realimenta el carácter localista entre las masas populares y el cosmopolita en la alta cultura, ya sea católica o laica. Es más, la Contrarreforma fuerza la emigración de múltiples intelectuales italianos laicos que, en el exterior, contribuyen a formar la conciencia nacional y los estados unitarios en otros países, mientras no lo pueden hacer en el suyo.

Los orígenes del *Risorgimento* en Italia hay que buscarlos en el cambio de las relaciones internacionales entre las monarquías ilustradas absolutas y en el movimiento ilustrado, ambos durante el siglo XVIII, debilitan el papel de la Iglesia tanto a nivel internacional como italiano, y posibilitan el surgimiento de las primeras fuerzas internas laicas, que están en los antecedentes del movimiento intelectual que en el siglo XIX lleva al mazzinismo. No obstante, sólo el efecto de la Revolución francesa provoca un vuelco en la largamente estancada situación italiana; entre otras cosas, estimula la formación de grupos conscientes de la misión a realizar; la unidad italiana por medio de la lucha, tales grupos están en el origen del Partido de Acción.

No obstante, incluso en la era del *Risorgimento*, a pesar de que se realiza la unificación

italiana, no hay formación de una verdadera voluntad colectiva nacional-popular, el pueblo-nación es políticamente pasivo. El nacionalismo y lo nacional-popular no coinciden, como delata en el uso común el término "nacional". En la lengua italiana corriente del siglo XIX, "nacional", tiene una significación que adquiere carácter negativo, restringido a la política partidista, ideologista, alejado del sentimiento "popular". Las diversas acepciones del término "nacional" se corresponden con el tipo específico de revolución y, especialmente, al papel político, nacionalista retórico, jugado por los intelectuales autóctonos en dicho proceso.

Según Gramsci, "toda la historia del *Risorgimento* puede resumirse, en la voluntad del grupo dirigente -los moderados, que se apoyan en el Piamonte- de rechazar toda participación popular que no sea marginal; su estrategia es la de realizar la unidad de Italia -y de la burguesía italiana- gracias a la progresiva extensión del Estado Piamontés, excluyendo por una parte a las fuerzas clerical-legitimistas (que se apoyan en el Papado y Austria) y por otra parte a las clases populares. Tal estrategia triunfa sin dificultades debido a la debilidad del Partido de Acción -Mazzini, Garibaldi- que no consigue arrastrar a las masas rurales; su jacobinismo es puramente verbal".(7)

Los moderados hegemonizan a los intelectuales italianos del *Risorgimento*; son los intelectuales orgánicos de la revolución pasiva, representan a las clases altas. El capital y los intelectuales del *Risorgimento* prefirieron mantener el compromiso y la herencia del pasado para no disminuir su fuerza ante el temor a la irrupción de las masas urbanas y las reivindicaciones de una profunda reforma agraria, es decir, al fantasma del jacobinismo. De manera que, tanto la Iglesia como la multitud de pequeños rentistas burgueses parasitarios, incapaces de capitalizar sus pequeños ahorros, puesto que los tenían que consumir, conservaron buena parte de sus privilegios con la unificación desde arriba, por esto el nacionalismo de los intelectuales no podía ser nacional-popular.

El Partido de Acción no podía apoyarse sólidamente en ninguna clase histórica por eso no jugó un papel jacobino; osciló remanentemente entre el radicalismo verbal y el moderatismo en la acción, lo que significó caer en la estrategia de los moderados, o sea bajo su hegemonía. "El partido de Acción no tenía un programa de gobierno, era ante todo un movimiento de agitación y propaganda de los moderados".(8)

Después de la unificación la debilidad de los partidos lleva al Estado a asumir labores de mediación y hegemonía en la sociedad civil, operando como un partido nacional y situándose por encima de éstos; ejerce un gobierno paternalista-cesarista, sin la mediación partidista, aunque siguen existiendo los partidos.

Este hecho, está en los orígenes del fenómeno del "transformismo" político, es decir, la hegemonía de los moderados y su implantación en el nuevo Estado surgido de la unificación absorbe, en una primera fase, a intelectuales radicales procedentes de otras clases; posteriormente a intelectuales pequeñoburgueses, que de jóvenes se sintieron atraídos por el socialismo y en el período de crisis orgánica regresan a posiciones de su clase, alarmados por las corrientes históricas, entre los que cabe destacar a los sindicalistas nacionalistas y a los fascistas.

## Alemania

Según Gramsci, “también Alemania, como en Italia, fue sede de una institución y de una ideología universalista, supranacional (Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana) y dio cierta cantidad de personal a la cosmópolis medieval, depauperando sus propias energías nacionales, que durante largo tiempo mantuvieron la disgregación territorial del Medievo”.<sup>(9)</sup> No obstante, el universalismo medieval influyó más en Italia que en Alemania, debido a la presencia en Italia de la sede papal como un poder efectivo y no meramente nominal.

La Reforma protestante, en su vertiente luterana, surge en Alemania como un asunto primordialmente popular, aunque sea utilizado por las clases altas según las circunstancias. El efecto de la Reforma en la cosmovisión tradicional de las más amplias masas es enorme, llegando hasta los más recónditos lugares del territorio alemán; arraiga en las inquietudes populares latentes y renueva el sentimiento religioso alemán, en sintonía con las corrientes innovadoras de la época; nacionaliza la interpretación del modo de vida alemán. El protestantismo en Alemania es una reforma intelectual y moral de largo alcance que crea un movimiento nacional-popular. Después, con la filosofía idealista, tendrá su máxima expresión en la alta cultura.

En alemán, durante el siglo XIX, el valor del término “nacional” es casi sinónimo de los términos *etnia* o *raza*; tiene valor lingüístico-cultural y étnico, pero, no llega a significar actividad política soberana de las masas en la fundación del Estado. La intelectualidad romántica y la burocracia de los Junkers, como intelectuales orgánicos y tradicionales de la burguesía, respectivamente, marcan los límites a la conversión del proceso de unidad alemán en nacional-popular. La nación alemana es la nación lingüístico-cultural de la Reforma, pero, las masas no son políticamente activas en la unificación. La unidad política alemana se realiza mediante una revolución pasiva, desde arriba.

“El desarrollo industrial se produjo bajo un disfraz semifeudal que duró hasta noviembre de 1918, y los latifundistas Junker aliados a la pequeña burguesía mantuvieron una supremacía político-intelectual mucho mayor que la del mismo grupo inglés. Ellos fueron los intelectuales tradicionales de los industriales alemanes, pero con privilegios especiales y con una fuerte conciencia de agrupamiento independiente dada por el hecho de que detentaban un notable poder económico sobre la tierra ‘productiva’ mayor que en Inglaterra. Los Junkers prusianos se asemejan a una casta sacerdotal que desempeña una actividad esencialmente intelectual, pero que al mismo tiempo tiene una base económica propia y no depende exclusivamente de la libertad del grupo dominante. Por lo demás es fácil pensar que la distinta situación de la nobleza inglesa y prusiana se habrían equiparado al correr del tiempo, a pesar del hecho de que en Alemania la potencia nilitar territorial y no sólo marítima, como en Inglaterra, daba a los Junkers una base organizativa favorable a la conservación de su monopolio político”.<sup>(10)</sup>

Para Gramsci, “En Alemania el fenómeno se asemeja en algunos aspectos al italiano, en otros al inglés. En Alemania el 48 fracasó por la concentración burguesa..., y porque

la cuestión se halla entrelazada con la cuestión nacional; las guerras del 64, del 66 y del 70 resuelven la cuestión nacional y la cuestión de clase en un tipo intermedio: la burguesía obtiene el gobierno económico-industrial, pero las viejas clases feudales permanecen como capa gobernante con amplios privilegios de casta en el ejército, en la administración estatal y sobre la tierra; pero al menos en Alemania estas viejas clases, si bien conservan tanta importancia y mantienen tantos privilegios, ejercen una función, son los 'intelectuales' de la burguesía, con un determinado temperamento dado por el origen de clase y la tradición".(11)

El Estado unificado de Bismark, representa, según Gramsci, una situación histórica de cesarismo regresivo, es decir, el proceso de formación del capitalismo alemán que impulsa a través del Estado prusiano, con unificación desde arriba, es del tipo "revolución-restauración", o sea, se da en una situación de equilibrio de fuerzas entre lo nuevo y lo viejo. La causa principal es el temor de la nueva clase capitalista al proletariado, por esto, el cambio se efectúa bajo la dominación de las clases aristocráticas anteriores.

### *Francia*

Desde que en el siglo XVI la monarquía francesa tomó una estructura absolutista centralizada y desarrolló un aparato burocrático moderno que fue desplazando la administración feudal medieval, con los ejércitos permanentes nacionales, se situó en la tendencia histórica de futuro que le permitió durante los siguientes siglos estar en el centro de todas las disputas por la hegemonía europea. Concentrando progresivamente las energías políticas y militares en el Estado unitario.

La Ilustración francesa produjo un gran cambio cultural, fue un movimiento de intelectuales burgueses que modificó la alta cultura y, a la vez, penetró en amplias masas urbanas alejándolas de la tutela eclesiástica e introduciendo fuertes componentes de secularización, materialismo y laicismo, en la concepción del mundo. Popularizó y nacionalizó la cultura de tal manera que irradiaba hacia el exterior valores universalistas laicos, creando un público lector internacional hegemonizado por la cultura francesa.

La intelectualidad ilustrada nace orgánicamente ligada a las nuevas formas económicas y sociales; la fisiocracia se sitúa en la reflexión del capitalismo inicial, y la intelectualidad humanista y científica ejercen una profunda labor tanto en la cultura popular-nacional como en la alta cultura, proyectándose desde su especificidad cultural hacia el universalismo, lo que contribuye a la hegemonía europea de la cultura francesa en los siglos XVIII y XIX.

Según Gramsci, Francia es el ejemplo de "un tipo logrado de desarrollo armónico de todas las energías nacionales y especialmente de todas las categorías intelectuales: cuando, en 1789, un nuevo agrupamiento social aflora políticamente a la historia, éste está completamente equipado para todas sus funciones sociales y de ahí la lucha por el dominio total de la nación, sin llegar a compromisos esenciales con las viejas clases, incluso subordinándose".(12)

En el francés corriente del siglo XIX, la significación del término “nacional” adquiere su sentido de la sedimentación que la Ilustración y la Revolución Francesa le aporta; surge de la idea de lo popular y se proyecta hacia la sociedad global. En francés, “nacional”, se liga estrechamente al ideal de soberanía del Tercer Estado; la “nación” es activa, tiene carácter moral y político. Durante la Revolución, “patriota”, significa “liberal”, pero no liberal en sentido anglosajón, sino, en un sentido “nacional-popular” que, a medida que la historia francesa del siglo XIX se desarrolla pasa a ser sustituido por el de “republicano”, simultáneamente, “patriota” pasa a ser monopolizado por nacionalistas y derechistas en general.

En una extensa nota Gramsci ofrece una valoración global de la Revolución francesa: “El Tercer Estado era el menos homogéneo de los Estados; la burguesía constituía su parte más avanzada cultural y económicamente; el desarrollo de los acontecimientos franceses muestra la evolución política de esta parte, que inicialmente plantea las cuestiones que sólo interesan a sus componentes físicos actuales, sus intereses ‘corporativos’ inmediatos...; los precursores de la revolución son reformistas moderados, que hablan con tono imponente pero que en realidad piden bien poco. Esta parte avanzada pierde poco a poco sus características ‘corporativas’ y se vuelve clase hegemónica por la acción de dos factores: la resistencia de las viejas clases y la actividad política de los jacobinos. Las viejas clases no quieren ceder nada y si ceden algo lo hacen con la intención de ganar tiempo y preparar la contraofensiva; la burguesía habría caído en estas ‘trampas’ sucesivas a no ser por la acción enérgica de los jacobinos”.(13)

Durante la revolución francesa, los jacobinos llevan a cabo la revolución burguesa radical mediante una política de hegemonía popular-nacional que engloba en un mismo bloque a las clases urbanas nuevas con el campesinado, contra el gradualismo urbano y federal de los girondinos; son los dirigentes de las masas, las impulsan a la participación política activa. Con ello ponen en movimiento los grandes estratos de la población francesa y quitan a la reacción grandes zonas de pasividad que habrían jugado en su favor, como se demuestra en el fracaso de Vendée, las mismas tropas federalistas al llegar a París se pasan mayoritariamente a los jacobinos, “la provincia acepta la hegemonía de París, esto es los rurales comprendían que sus intereses estaban ligados a los de la burguesía”.(14) Los jacobinos conquistaron por la radicalidad de su programa y la convicción de la justeza de su lucha la dirección de la revolución, llevando a la burguesía francesa más allá de sus “premisas históricas”.

Los jacobinos son los verdaderos herederos e inductores de la realización práctica del movimiento social ilustrado y de la reforma intelectual y moral que éste inició y que, ahora, llega a sus últimas consecuencias con la radicalidad de sus principios, *la liberté, fraternité y égalité*, y la soberanía popular como práctica de la “revolución permanente”, o de “movilización popular” sin compromisos, en confrontación con un Estado débil y falto de eficacia. Los jacobinos “fueron derrotados porque tuvieron que sofocar las veleidades de clase de los obreros; su continuación es Napoleón y lo son hoy los radicales socialistas”.(15)

La derrota popular de la Comuna de París cierra el ciclo de levantamientos populares

de las masas desfavorecidas que durante el siglo XIX se proyecta periódicamente sobre Francia en la estela radical de la Revolución francesa. Con esta victoria la burguesía consolida su hegemonía sobre la sociedad francesa cimentando su bloque histórico nacional-popular y dando paso a un período de equilibrio en el desarrollo capitalista y parlamentario de sus energías.

El antijacobinismo de los intelectuales franceses revolucionarios de finales del siglo XIX como Sorel, o del sindicalismo revolucionario es la constatación de la hegemonía burguesa y de la derrota popular que sufrieron las masas en la Comuna de París a manos de la burguesía heredera del jacobinismo, obligándoles a replegarse hacia posiciones antipolíticas.

En Francia, el jacobinismo inicial se ha conservado, realizándose en las instituciones y perdiendo su radicalismo, o sea, se ha institucionalizado el sufragio universal, el régimen parlamentario etc., normalizando la hegemonía burguesa en la sociedad civil. La burguesía ha articulado la moderna nación francesa bajo su hegemonía, formando un bloque histórico nacional-popular. La combinación de fuerza y consenso en el Estado francés está asentada en la supremacía del momento hegemónico. La burguesía es la clase dirigente, asegurando para el Estado una amplia base social permanente.

El protagonista principal de la historia francesa desde la Revolución ha sido el elemento permanente de las revoluciones, cambios de régimen y vida cultural y política en general, el pueblo-nación; "por lo tanto un tipo de nacionalismo político y cultural que escapa a los límites de los partidos propiamente nacionalistas y que impregna toda la cultura, por lo tanto una dependencia y una vinculación entre pueblo-nación e intelectuales".(16)

### *Inglaterra*

En Inglaterra la formación del Estado moderno planteó el conflicto con el poder cosmopolita de la Iglesia, y lo resolvió en un sentido favorable a la hegemonía estatal-nacional; nacionalizando el cristianismo. Posteriormente, la Reforma protestante puritana acabó de desplazar al catolicismo del sentimiento popular, convirtiéndose en una verdadera reforma intelectual y moral de carácter nacional popular, esta reforma, además de cambiar la religión popular de las masas, tuvo un carácter político activo, al formar la base ideológica del nuevo ejército modelo nacional.

Las guerras civiles inglesas desembocaron en la Revolución burguesa desde abajo, con carácter nacional, desarrollada antes que en Francia. Sin embargo, en Inglaterra, "tenemos el mismo fenómeno que en Alemania, de fusión entre lo viejo y lo nuevo, no obstante la extrema energía de los 'jacobinos' ingleses, esto es, los 'cabezas redondas' de Cromwell: la vieja aristocracia permanece como capa gobernante, con privilegios, se convierte también ella en capa intelectual de la burguesía inglesa".(17)

El espectacular desarrollo del capitalismo inglés extiende una estructura industrial moderna por todo el país antes de haber desenvuelto sus posibilidades en el terreno de las

sobreestructuras. La nueva clase capitalista, a pesar de conseguir salir victoriosa de la Revolución, encabezando un bloque nacional, ejerce preferentemente su actividad en el terreno económico-corporativo, como nueva clase económica dominante separada del pueblo en proceso de proletarización. La nueva clase muestra una gran capacidad de desarrollar intelectuales orgánicos técnicos, pero no dirigentes. Para cubrir las funciones sobreestructurales, recurre a los intelectuales tradicionales que continúan ejerciendo las funciones dirigentes político-intelectuales: la educación superior inglesa produce el tipo gentleman de origen aristocrático y funciones imperiales, nacionales e intelectuales.

La burguesía industrial es considerada como "clase media", situada entre la nobleza y el pueblo. La Revolución, si bien tuvo sus "jacobinos", nunca llegó a la concepción de la burguesía formando un todo con el pueblo. La radicalidad del capitalismo industrial inglés y los costes sociales que produjo lo impidieron, llevando a un fenómeno peculiar, la formación de un partido aristocrático popular contra las consecuencias del nuevo industrialismo, los *toris*, frente al partido de los grandes industriales y financieros, los *whigs*, o partido de las grandes reformas del sistema económico y social.

En su desarrollo, la nueva clase obrera inglesa, se mantiene en un terreno de lucha principalmente económico-corporativa y no es capaz de producir una intelectualidad orgánica que supere dicha fase, por esto, la representación intelectual y política de la nueva clase es ejercida por grupos de intelectuales pequeñoburgueses reformistas.

### Consideración final

Los conceptos elaborados por Gramsci para dar cuenta de los cuatro grandes estados-naciones modernos europeos del siglo XIX, tratan de ofrecer elementos teóricos, históricamente precisos, para promover prácticamente la revolución socialista de la clase obrera en Italia.

Tal como la piensa Gramsci en su momento, la revolución socialista italiana, pasa por la articulación de un nuevo bloque histórico nacional-popular hegemonizado por la clase obrera en Italia. La clase obrera y los intelectuales ligados a ella, en una fase de crisis orgánica de la hegemonía burguesa, han de asumir las tareas nacionales que no ha sabido ejercer la burguesía italiana, con el objetivo de la transformación socialista.

Las reflexiones sobre la cuestión nacional italiana se complementan con finos y extensos análisis sobre, la revolución soviética, "americanismo y el fordismo", la "cuestión vaticana", el papel de los intelectuales en la cultura, la "filosofía de la praxis", la formación del Partido comunista como intelectual colectivo orgánico, etc.

En la situación concreta de su época, el dispositivo intelectual puesto en juego por Gramsci, es, quizás, adecuado para los fines que pretende, no obstante, los acontecimientos europeos e internacionales que se desencadenan cuatro años después de su muerte modifican de tal manera el contexto analizado que, al acabar la Segunda Guerra, cuando se conocen los contenidos de los *Cuadernos de la Cárcel*, el mundo ha cambiado; en Europa occidental las revoluciones no podrán ser nacionales, la política de bloques se



impone; poco tiempo después se inicia el lento proceso de construcción de la unidad económica europea. El problema ya no es la formación de un nuevo bloque histórico nacional-popular para hacer la revolución. No obstante, la obra de Gramsci no deja de ofrecer reflexiones históricas y conceptuales que lo sitúan entre los clásicos del pensamiento político del siglo.

## NOTAS

- (1) GRAMSCI, A., *Cuadernos de la Cárcel*, t. 4, Era, México D.F., 1986, pág. 70.
- (2) GRAMSCI, A., *Cultura y Literatura*, Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1972, pág. 322.
- (3) GRAMSCI, A., *Cuadernos ...*, op. cit., pág. 77.
- (4) GRAMSCI, A., *Cuadernos de la Cárcel*, t. 2, Era, México D.F., 1981, pág. 15.
- (5) GRAMSCI, A., *Cultura y Literatura*, op. cit., pág. 31.
- (6) *Idem*, pág. 27.
- (7) PORTELLI, H., "Jacobinismo y antijacobinismo de Gramsci", en CERRONI, U. et al., *Revolución y democracia en Gramsci*, Fontamara, Barcelona, 1976, pág. 74.
- (8) GRAMSCI, A., *Cuadernos de la Cárcel*, t. 1, Era, México D.F., 1981, pág. 108.
- (9) GRAMSCI, A., *Cuadernos de la Cárcel*, t. 2, op. cit., pág. 192.
- (10) *Ibidem*.
- (11) GRAMSCI, A., *Cuadernos de la Cárcel*, t. 1, op. cit., pág. 119.
- (12) GRAMSCI, A., *Cuadernos de la Cárcel*, t. 2, op. cit., pág. 191.
- (13) GRAMSCI, A., *Cuadernos de la Cárcel*, t. 1, op. cit., pág. 116.
- (14) *Idem*, pág. 117.
- (15) *Idem*, pág. 109.
- (16) GRAMSCI, A., *Cuadernos de la Cárcel*, t. 2, op. cit., pág. 80.
- (17) GRAMSCI, A., *Cuadernos de la Cárcel*, t. 1, op. cit., pág. 119.